

MÓDULO III FAMILIA

TEMA 4. ESTRATEGIAS EDUCATIVAS

- 4.1 Padres efectivos**
- 4.2 Educación en valores**
- 4.3 Paternidad responsable**
- 4.4 El tiempo libre**
- 4.5 Descanso y esfuerzo**

Introducción

La familia, frente a los cambios y realidades que la perjudican, ha de aprovechar sus fortalezas: *cohesión (unión), flexibilidad y comunicación familiar*. Por ello, los educadores (padres y maestros líderes) deberán tomarlas en cuenta y potenciarlos mediante la promoción de:

- Padres efectivos
- Paternidad responsable
- Educación en valores
- Tiempo libre y estudios

4.1 Padres efectivos

Son aquellos que saben manejar la comunicación de manera eficaz y aprovechan las experiencias de la vida cotidiana para convertirlas en medios de aprendizaje.

Son proactivos:

- Se adelantan a los hechos; son realistas al evaluar los problemas y dar soluciones. Pasan con facilidad del pensamiento a la acción...
- Tienen iniciativa, *hacen que las cosas sucedan*¹ y ponen los medios para lograr sus objetivos. Tienen un mejor control de su vida, pues se hacen responsables de sus decisiones.

Todos los educadores, dentro y fuera del hogar, deben ser proactivos. Necesitan tomar las decisiones necesarias en su ámbito para formar y educar a personas maduras.

Tienen claro su proyecto educativo:

- Pueden potenciar las capacidades de sus hijos, porque tienen clara su misión y todas las acciones educativas van encaminadas a la mejora de sus hijos.
- Hacen todo lo posible para conseguir sus metas a corto, mediano y largo plazo.

¹ Covey, S. *Los siete hábitos de la gente altamente eficaz*, pág. 96

Establecen prioridades

- Distinguen entre lo urgente y lo importante en la educación de sus hijos, y no pierden el tiempo en acciones insignificantes.
- Toman en cuenta la edad y el carácter de cada uno de los miembros de la familia para que las acciones sean más efectivas.

Saben negociar

- Buscan el ganar-ganar: que ambas partes salgan beneficiadas y actúen de mutuo acuerdo sin perjudicar al otro.
- Aprenden a negociar en la familia: saber escuchar a todos y cada uno de los integrantes del núcleo familiar. Conocen los diferentes puntos de vista y logran llegar a un acuerdo.

Trabajan en equipo

- Los padres, por ser su familia un equipo nato, fomentan un trabajo coordinado como medio eficaz para estimular la creatividad y resolver problemas comunes.

Aprovechan la comunicación (verbal y no verbal)

- Son conscientes de lo que pueden comunicar con palabras, gestos posturas y expresiones.

Valoran el ejemplo:

- Están conscientes de que el buen o mal ejemplo de los padres se recibe a través de la convivencia familiar, pues los hijos imitan a sus educadores en detalles que ellos ni conocen.
- Los padres autoevalúan sus actitudes y se esfuerzan por ser congruentes y consistentes, por actuar como piensan todo el tiempo y no al contrario.

Recomendaciones para dar un trato efectivo a los hijos

Cada hijo es como es y debe ser tratado como queremos que sea. Es importante:

- Ayudarle y exigirle de acuerdo con sus posibilidades
- Respetarle como persona, reconocer lo que hace bien sin humillarlo por lo que hace mal.
- Corregir sin ofender y alabar sin mentir.
- Fomentar la iniciativa para que sepa decidir por su cuenta y hacerse responsable de sus actos.
- Confiar en él sin duda ni temores. Ser conscientes de que los hijos en ocasiones son más capaces de lo que creen sus padres y hay que darles la oportunidad de demostrarlo.
- Mantener la autoridad con fortaleza y con respeto. Ser justos, pero también flexibles.

¿Cómo educar para formar personalidades fuertes?

Muchos educadores consiguen educar bien a sus hijos, fortalecer su carácter y ayudarlos a enfrentar con éxito las influencias perjudiciales que no pueden evitarse. El liderazgo paterno ayuda a los hijos a recibir el ejemplo de verdaderos héroes de la vida cotidiana, de guías reales. Así ellos se convencerán de que vale la pena ser como sus padres e imitarlos, (desde luego, sin perder la propia originalidad).

Ese liderazgo auténtico es exigente, requiere integridad por parte de los padres, sólidas convicciones, un esfuerzo constante por llevar a la práctica lo que dicen y lo que creen; una enorme constancia para formar hábitos positivos en sus hijos, así como una gran cercanía afectiva con ellos.

Otro de los factores determinantes de una buena formación es tener estrategias a largo plazo, un proyecto educativo y de vida para sus hijos. Los padres han de preguntarse: “¿qué clase de hombres y de mujeres quiero que sean mis hijos al llegar a su madurez?, ¿qué necesito hacer *ahora* para convertir ese proyecto en realidad?”

La respuesta a esta pregunta se encuentra en los valores, no sólo como ideas sino como hábitos, los cuales se descubren a partir de varias premisas:

1. Acrecentar el amor familiar y hacia las demás personas; demostrarlo en la vida cotidiana.
2. Tener un sistema de creencias y una orientadora y recta filosofía de la vida...
3. Ver el futuro con esperanza, sin ingenuidad, pero sin pesimismo o desánimo; con la confianza de que lo que se hace para educar a sus hijos está bien, y de que éstos les responderán positivamente.
4. Ser capaces de juzgar con acierto en las grandes cuestiones de la vida y en las pequeñas decisiones. Actuar con criterio propio y sin dejarse manipular por lo que opina la mayoría.
5. Tener sentido de responsabilidad y de respeto hacia los demás.
6. Saber controlar los propios deseos y sentimientos.

Desde los primeros años de vida los educadores deben hacer un proyecto educativo para sus educandos.

4.2 Educación en valores

De acuerdo con la UNESCO², la complejidad creciente de los fenómenos mundiales provoca en ocasiones sentimientos de incertidumbre. Por ello, se requiere una educación que favorezca la formación de identidad— personal y comunitaria – que permita a cada persona entroncar (vincularse) con sus raíces, afirmar su diferencia y responder con solidaridad a las necesidades de los otros.

Un individuo, consciente de sus raíces tiene puntos de referencia para ubicarse en el mundo y aprender a respetar a las demás culturas. Somos conscientes de nuestra pertenencia a diferentes grupos, con sus valores propios que se pueden compartir una vez que se reconocen.

El valor más importante es el de la comprensión **personal** que favorece el entendimiento mutuo, un mayor sentido de la responsabilidad y una mayor solidaridad, sobre la base de la aceptación de nuestras diferencias. Una tarea universal es ayudar a comprender el mundo y a los demás.

² Cfr. Delors, Jaques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. pág. 44.

Los valores se reconocen en los esquemas de conducta de los grupos sociales y en la conducta individual. Se convierten en los motivadores de todas nuestras acciones y se transmiten de manera histórica, de generación en generación. No obstante, como la cultura es dinámica, hay una interdependencia de los valores sociales y los personales. Hoy se han ido modificando esquemas que no reconocían la dignidad de la mujer y se han incorporado otros puntos de vista que amplían el horizonte cultural cuando se acepta la diversidad.

El valor no se presupone ni se inventa, y es un ingrediente necesario en toda vida humana. En el fondo, remite siempre a la motivación. No siempre se descubren cuando uno quiere. A veces, surgen de repente en nuestras experiencias de vida, incluso a pesar de resistirnos a ellos. Lo más conveniente es que se tome la iniciativa en la búsqueda.

El descubrimiento o búsqueda de los valores, en el ámbito de la familia, tiene una gran importancia. Significa que, si los padres han optado por ciertos valores y se han comprometido con ellos, cada hijo que viene a este mundo no tiene que emprender la difícil tarea de tratar de descubrir qué valores regirán su vida. Los vivirá de manera natural dentro de su entorno familiar.

La familia, desde esta perspectiva, se nos ofrece como depósito o almacén viviente de valores. Los valores constituyen más bien un dato innegable, algo casi testimonial, que va unido al comportamiento diario de los padres. En realidad, los valores familiares no son para exhibirlos sino para que se manifiesten y practiquen en la conducta de las personas que en esa familia conviven. Han de estar personalizados, si de verdad esperamos que contribuyan a las buenas relaciones entre sus miembros y fortalezcan el desempeño de la sociedad.

Los valores son necesarios, más aún, imprescindibles. Por eso, los educadores han de preparar ese “marco de referencias” –a través de sus comportamientos– que sirvan de orientación, una vez que su libertad no está capacitada para elegir, cada vez que a su decisión le falta suficiente información.

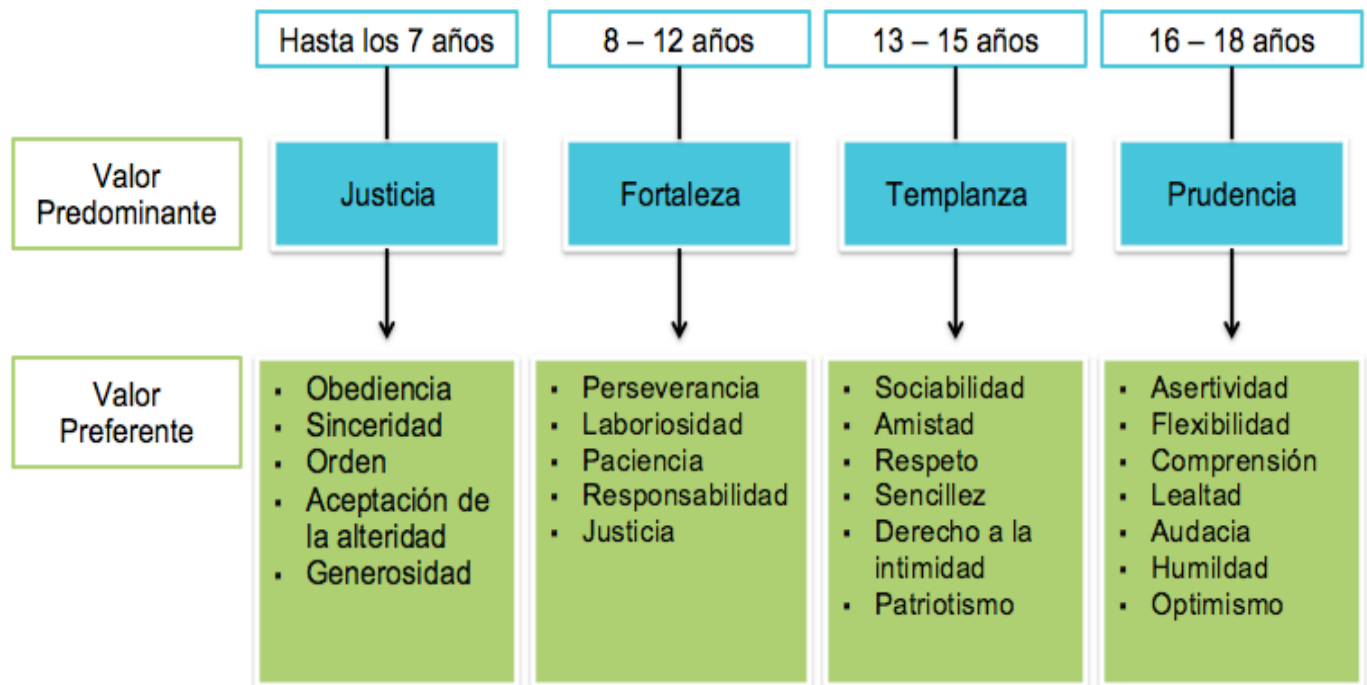
Durante la niñez, los valores no se discuten, se aceptan. A medida que se avanza hacia la adolescencia, se entra en el terreno de la opción libre a favor de esos valores o de rechazo de ellos. Las motivaciones serán más libres en la medida en que interioricen los principios de acción recibidos en la familia y en la comunidad escolar.

Educación de valores por edad

Los menores suelen no cuestionar los valores, por lo general consideran “bueno y malo” los que los mayores les enseñan. Sin embargo, al llegar a la adolescencia esto es diferente, la persona debe asimilar los esquemas de comportamiento y hacerlos suyos para poder actuar con madurez de acuerdo con sus propios referentes o estructuras.

Por esta razón, es conveniente que durante las primeras edades se consideren, de manera prioritaria, algunos valores que ayudarán a la persona a expresarlos en sus actitudes y conductas.

Se propone el siguiente esquema para orientar la acción educativa:



La vivencia de los valores se refleja en la armonía personal y social

4.3 Paternidad responsable

La paternidad responsable se refiere al derecho de la pareja para planear su familia de manera voluntaria y responsable, considerando las posibilidades familiares para recibir, mantener, educar y amar a esa nueva vida.

Cada existencia humana implica un juego muy rico de relaciones. La llegada de cada hijo enriquece y “sella” la vida familiar. La sociedad entera también es enriquecida: no podemos verla como un simple conjunto de reglas políticas y de factores económicos, sino como el ámbito en el que todos los hombres y las mujeres pueden nacer, crecer, desarrollarse, aportar, recibir y morir.

Actualmente los cambios tecnológicos, sociales, políticos y culturales **demandan que la educación sea intencional** y que responda a las necesidades que se están viviendo. Las adicciones y los trastornos alimenticios son problemas comunes en nuestro entorno social y deben ser abordados tal como se mencionó anteriormente.

4.4 El tiempo libre

La mejor forma de enseñar a los educandos a aprovechar el tiempo es el ejemplo. El tiempo libre se entiende como el tiempo desvinculado de un trabajo profesional, de una obligación o de una necesidad. No podemos identificarlo como “*no hacer nada*”. El tiempo libre es aquél en el cual tenemos mayores posibilidades de elección (libertad).

Quien se “aburre” en su tiempo libre no tiene creatividad y pierde oportunidades para aprender a usar su libertad con responsabilidad. Mientras no se sabe decidir o se decide mal, ese tiempo no tendrá calidad.

Por otra parte, se piensa erróneamente que el trabajo supone una actividad aburrida y el tiempo libre una actividad entretenida: De hecho, con frecuencia sucede lo contrario.

4.5 Descanso y esfuerzo

Normalmente, se deben hacer actividades que no siempre nos gustan. Al llevar a cabo algo útil, tenemos que esforzarnos. En este caso, el momento productivo se encuentra relacionado con la satisfacción por haber cumplido. El trabajo exige un esfuerzo de la persona que difícilmente puede adaptarse a los gustos o ánimo del momento. Sin embargo, en el tiempo libre el ser humano puede esforzarse mucho

o poco y cuando quiere. Puede graduar el esfuerzo. También existirán momentos en que se sienta con el deber de esforzarse, aunque no le guste porque otros dependen de su actuación, como podría suceder con un partido de fútbol.

El tiempo libre bien utilizado se observa en actividades gratas con poco o con más esfuerzo, y depende principalmente de las decisiones efectivas de cada persona para aprovechar al máximo las oportunidades. En el caso de los niños y adolescentes, los educadores deben ayudar a decidir las actividades individuales o grupales que puedan desarrollarse y motivarlos para que terminen lo que se ha emprendido.

También han de reconocer que los educandos necesitan tiempo para desarrollar actividades que implican poco esfuerzo, cuya finalidad sea estar preparados para esforzarse cuando el caso lo exija. El esfuerzo es uno de los causantes de la fatiga, y ésta reclama el tiempo de recuperación. De ahí que las vacaciones, los tiempos libres y los descansos no se deben considerar un lujo, sino una parte intrínseca de la ocupación.

El peligro del aburrimiento

La generación actual vive en una sociedad de consumo cuya prioridad es satisfacer necesidades creadas; pero la juventud está sedienta de aventuras, de ideales por los cuales valga la pena dar la vida, comprometerse por entero. Como tal mercancía escasea en el mercado, la juventud se aburre: he aquí la enfermedad espiritual del ser humano contemporáneo.

Por aburrimiento entendemos algo que acontece en el núcleo más íntimo de la persona; una vivencia en la que, cuando tiene carácter profundo, se abarca la totalidad de lo real, “todo lo que hay”, como indiferente y trivial, y en ese momento, se vivencia también el vacío en la expresión “todo lo que hay me aburre y no hay nada más.” Esta apatía conduce a abandonar la reflexión y a vivir con prisa y carecer de profundidad en el pensar y en el actuar.

Las vacaciones

Las vacaciones nos presentan hoy un problema diferente por la misma extensión del tiempo disponible. Vale la pena destacar que ningún hijo necesita dos meses para ocuparse sólo en actividades gratas de poco esfuerzo. De hecho es posible que por falta de esfuerzo, estas actividades lleguen a aburrir.

Es conveniente que los hijos sepan que tienen un tiempo de vacaciones igual que sus padres – dos semanas, tres semanas – en el cual puedan disponer libremente de su tiempo e incluso ayudar en la casa. Sin embargo, es importante que aprovechen bien el resto del tiempo. Los hijos mayores podrían buscar un empleo, estudiar idiomas, participar en alguna actividad organizada, etcétera.

A los niños pequeños conviene orientarlos hacia actividades que supongan algún esfuerzo, aumentar por ejemplo el número de encargos o responsabilidades que puedan tener en la casa, así como promover su participación en actividades deportivas y al aire libre.

Hay que observar a los hijos para conocer sus gustos. Al llegar la pubertad, muchas veces el joven pierde las ganas de esforzarse, y se llega a aburrir si no hace algo para evitarlo.

Podríamos sustituir el criterio del gasto por el de la inversión y preguntarnos:

- ¿Cómo invertir el tiempo en vacaciones?
- ¿Cómo invertir el dinero de que dispongo?

Son muchas y muy variadas las circunstancias que se viven en cada familia. Un buen plan de vacaciones ha de incluir la programación de obligaciones que los demás compartirán, por ejemplo: arreglar la casa, participar como voluntarios en la comunidad para mejorar las instalaciones deportivas o culturales, visitar a un familiar enfermo, organizar una excursión o la visita a un museo, un rato de juegos compartidos o cualquier actividad improvisada. Pero sobre todo, se ha de fomentar la conversación: escuchar interesándose por el mundo de los hijos, con buen humor y con alegría.

Las vacaciones también pueden ser el momento para que los hijos inviten a sus amigos a la casa y para visitar a las amistades que frecuentamos poco. Es tiempo para leer, cultivarse, ver paisajes etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

- **B de Castillo**, (1991). M. *Libre de adicciones*. México: Promexa.
 - **Covey**, S. (2005). *Los siete hábitos de la gente altamente eficaz*. Madrid: Paidós.
 - **Delors**, Jaques. (1997). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jaques Delors*. México: UNESCO.
 - **Dueñas**, María, *et. al.* (1998). *El libro de los test de autoconocimiento, personalidad y trastornos psicológicos*, Madrid: Temas de Hoy
 - **Esteinou**, Rosario. (2006). *Fortalezas y Desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México: Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social.
 - **García Hoz**, V. (Dir). (1990). *La educación personalizada en la familia*. España: Ediciones Rialp.
 - **Kempe**, R & Kempe C. H. (1978) *Child Abuse*. Cambridge: Harvard University Press.
 - **Moliner Navarro**, Rosa. (2005). "Derechos de la Infancia, Infancia en riesgo." *Antología del Diplomado*, Valencia: Universidad de Valencia.
 - **Otero**, O. F. (2001). *La Participación en la familia*. México: Editorial Minos.
 - **Stenson** B. James, *Preparing for Peer Pressure. A Guide for Parents with Young Children*, Scepter Publishers, Nueva York, 1988.
 - **Valek**, G. *Las drogas*. México: Tercer Milenio.
 - **Velasco** R. *Las adicciones Manual para maestros y padres*. México: Trillas.
- Referencias de consulta**
- **Ayllón**, José Ramón, *Tolerancia*, (extraído del libro: *Desfile de modelos*, <http://www.jrayllon.es/> en <http://www.ecojoven.com/uno/02/tolerancia3.html>
 - Monte Fénix, <http://www.montefenix.com.mx/quienes.html>